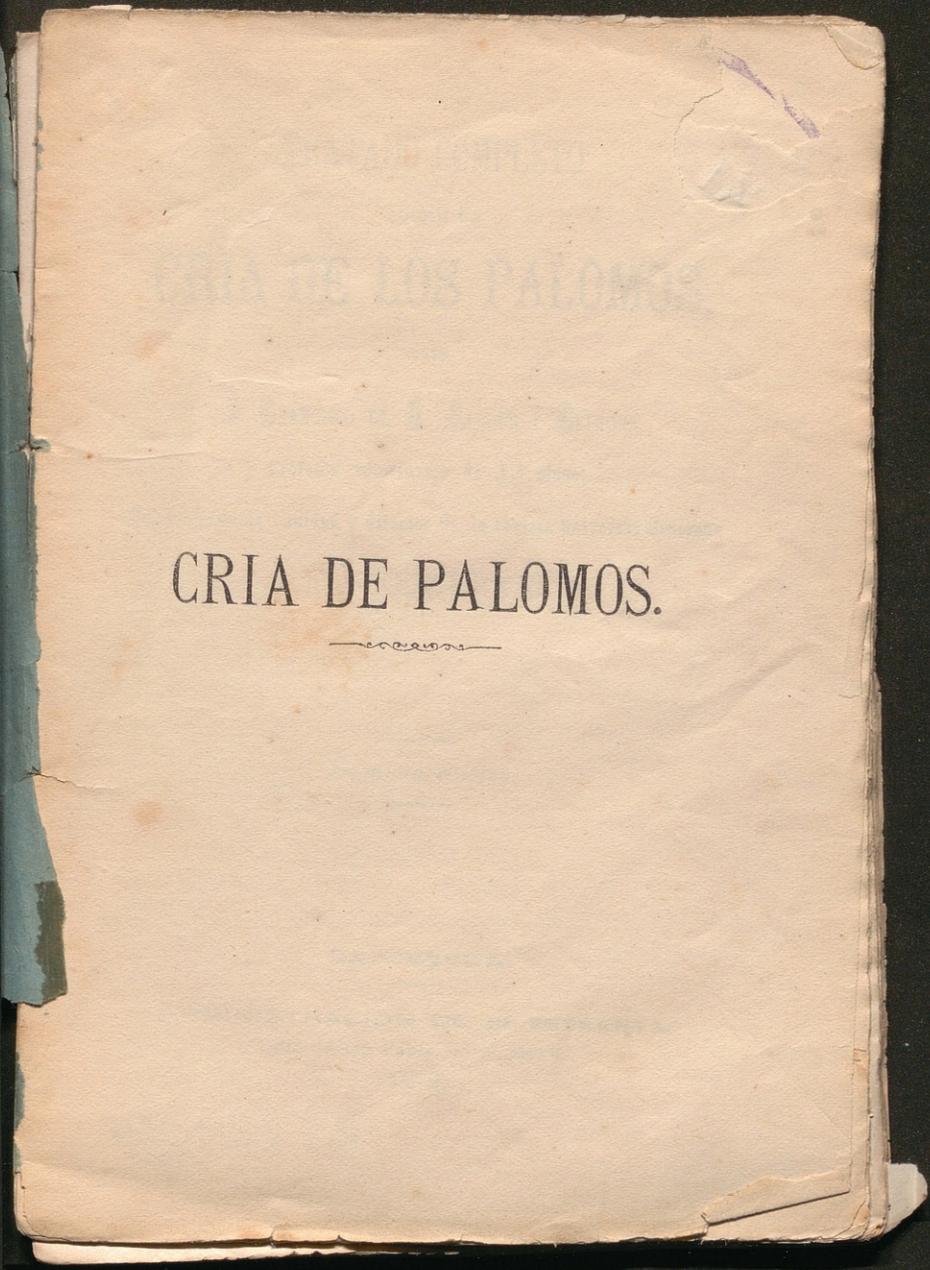


colorchecker CLASSIC



mm

x-rite



CRIA DE PALOMOS.

# EL ZOOKERYX



## Ó EL PREGONERO DE LOS ANIMALES

REVISTA ILUSTRADA CON PROFUSION DE GRABADOS

Sumamente útil á los veterinarios, ganaderos, agricultores, aficionados á la equitacion, á los toros, perros, aves, caza y pesca, tratantes en ganado, guarnicioneros, constructores de carruajes y armeros.

Se publica cuando ménos tres veces al mes, regalándose además á los Sres. Suscritores una entrega de escogidas obras sobre la cria, multiplicacion, mejora y conservacion de animales domésticos.

*Precio de suscripcion 8 rs. trimestre en toda España.*

*Ultramar y Extranjero 30 rs. semestre.*

A los suscritores de fuera de Barcelona les admitirá en pago, sellos de correo ó libranzas del giro mútuo.

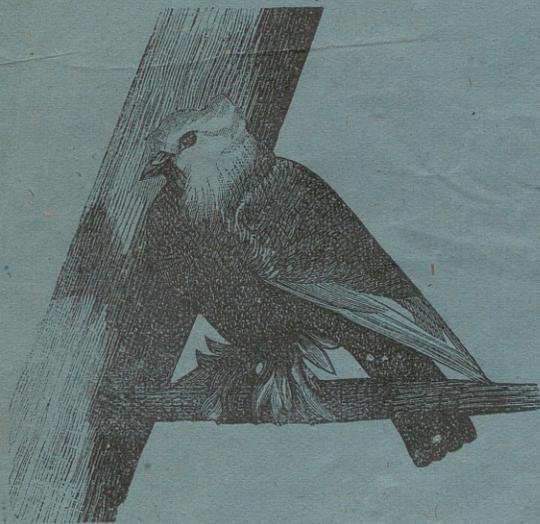
Redaccion y administracion, calle de San Pablo, 75, 3.º Barcelona.

XI  
13

TRATADO COMPLETO

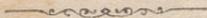
SOBRE LA

# CRIA DE PALOMOS





CRIA DE PALOMOS.



LIBRARY OF PATRONS

TRATADO COMPLETO  
SOBRE LA  
CRIA DE LOS PALOMOS,

POR

D. FRANCISCO DE A. GARDER Y LLIMONA,

Profesor veterinario de 1.<sup>a</sup> clase,

Subdelegado de sanidad y director de la revista universal ilustrada

EL ZOOKERYX.

---

*Segunda edicion.*

---

BARCELONA.

---

ADMINISTRACION DE EL ZOOKERYX,

calle de San Pablo, n.º 75, piso 3.º

1878.

Reg. 2778

2/17/31

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie sin su consentimiento podrá reimprimirla ni traducirla.

## PRÓLOGO.

---

La popular, generalizada y decidida afición á la cria de palomos reconoce dos fines ó tendencias de distinta naturaleza, la del recreo y la de la especulación; así es que mientras unos se dedican á ella con el objeto tan solo de proporcionarse algunos ratos de solaz y esparcimiento, otros establecen sus palomares con el exclusivo fin de alcanzar con la multiplicación de la especie, beneficiosos y hasta pingües resultados. Mas, como es muy posible que la mayoría de los aficionados, ya en uno, ya en otro concepto, desconozcan el sistema y medios que han de emplearse para que adquieran dichas aves el mayor volúmen posible, mas rapidez en el vuelo, un plumaje de vivos colores y hermosas y elegantes formas; condiciones todas que el hombre puede conseguir por medio de entendidos y bien combinados cruzamientos, hemos creído conveniente al efecto, y mas que conveniente necesaria, la publicación de este pequeño opúsculo, despojado de altisonoras frases y de aquel lenguaje técnico que, aunque propio de toda obra didáctica, no obedecería al primordial objeto de nuestra publicación, cual es el de poner al alcance de todas las clases sociales, sin pretensio-

nes de ningun género, todo cuanto tras una larga práctica, despues de minuciosas investigaciones y por resultado de profundos estudios hemos adquirido respecto á la cria, mejora y multiplicacion de los palomos, persuadidos de que nuestros desvelos merecerán una favorable acogida de las personas, que como se ha dicho ya, por aficion, ó por el incentivo del lucro, se dedican á tan entretenido como provechoso pasatiempo.

Es sumamente curioso para el observador, que con respecto á la cria de palomos sucede lo mismo que en el negocio de caballos: desaparecen por completo las gerarquías y se confunden pobres y ricos en su afan de comprar un macho ó una hembra, cuyas cualidades les hacen concebir las mas lisonjeras esperanzas, ó en el de vender otros que, á pesar de no haber obtenido de la naturaleza el don de reproducirse, por su buena conformacion y viveza de capa exigen al comprador un exagerado precio.

Rarísimas son las pequeñas poblaciones en que deje de verse en lo mas alto de los edificios, infinidad de palomares, cuyos dueños, declarándose mutuamente por mero capricho una implacable rivalidad y sosteniendo con frecuencia las mas encendidas peleas, estudian el modo de usurparse los palomos, valiéndose al efecto de ardidés y medios ingeniosos, y rigiéndose para orillar cualquier duda ó disputa que pudiese surgir á conse-

cuencia de aquellas luchas, por una especie de reglamentos que suelen observar los competidores con la mayor religiosidad.

Otras personas hay cuyo principal objeto al dedicarse á la cria de los palomos, es el de su educacion para destinarlos á servicios especiales de admirable y provechoso resultado; como los que prestaron en clase de mensajeras ó correos, durante el último sitio de Paris; habiéndose valido posteriormente del propio medio las agencias telegráficas para comunicar á aquella poblacion las noticias mas recientes de Versalles, y actualmente se trata de establecer en Varwich, puerto del norte de Inglaterra, un palomar destinado á recibir noticias del mar, á cuyo efecto se entregarán á las tripulaciones de los buques y faros estacionados en los parajes vecinos cajas de aves mensajeras, y cuando haya buques en peligro, se soltarán é irán á dar el aviso á Varwich. El mensaje que se les confíe indicará, además, hácia qué parte deben dirigirse los auxilios.

Y no se crea que tan ingenioso medio haya sido inventado por nuestros contemporáneos, pues las citas de autores antiguos nos dan á conocer que en tiempos muy remotos se utilizaban ya las propias aves para el esplicado servicio, y entre otros hechos que lo confirman, se lee en la historia de las Cruzadas que hallándose Godofredo de Bullon en marcha para poner sitio á Jerusalem, cayó al

pié de los soldados un palomo el cual llevaba aprisionado en sus garras un ave de rapiña y que soltó espantada por los gritos del ejército cristiano, habiéndose encontrado sujeto al pobre animal un rollito de papeles, por los cuales se descubrieron la inteligencia en que estaba el Emir de Tolemaida con el de Cesárea y las instrucciones que le daba acerca lo que debía practicarse contra los cruzados.

Respecto á la velocidad de las palomas, si hemos de dar crédito al testimonio de las sociedades belgas y alemanas, cuyo exclusivo objeto es el de ocuparse constantemente en la educacion de aquellas aves para convertirlas, tambien, en útiles mensajeras, recorren en un minuto la enorme distancia de 830 metros.

Grandes fueron, aunque en diversos sentidos, la significacion é importancia de la paloma en los antiguos tiempos. Los gentiles la consideraban como símbolo del candor, de la sencillez é inocencia y representaban á Venus llevando una en la mano, añadiendo la fábula por boca de Eciano que á veces se trasformaba ella misma en paloma, por lo que fué prohibido el uso de sus carnes á los sacerdotes de aquella diosa.

La paloma era la única ave que se permitía andar en los alrededores del templo de Delfos.

Homero nos cuenta que unas palomas se tomaron el cuidado de alimentar á Júpiter.

Los asirios las veneraban por creer que el alma de Semiràmide habia subido al cielo bajo la figura de paloma.

Sófocles dice, que algunas palomas de la floresta de Dodona anunciaron à Hércules el fin de sus dias.

Los habitantes de Mealona profesaban un profundo respeto á esta ave, por estar en la creencia de que se trasformaba despues de la muerte, no atreviéndose à matar ninguna por el temor de comerse á sus mismos padres: en cambio, segun refiere Herodoto, persuadidos los persas de que el Sol veia con horror á las palomas blancas, las consideraban ellos como aves de mal agüero y mataban à cuantas hallaban en su país.

Y finalmente, en tiempo del feudalismo solo los señores tenian derecho à criar palomos, no siendo permitido à sus vasallos tener palomar ni cotos con conejos.

Seria tarea interminable si estacionados en el terreno à que involuntariamente nos ha conducido el interés que nos inspira tan esbelta y hermosa ave, tuviéramos que describir los inmensos servicios que desde remotos siglos vienen prestando con su aventajado instinto à la humanidad: al paso que nos separariamos del esclusivo objeto del presente opùsculo, cual es el de dar á conocer, como hemos dicho ya, las ventajas que

bajo una entendida direccion puede reportar la cria de palomos para los diversos fines de entretenimiento ó de especulacion.

## Especies, razas y variedades de palomos.

Discordes los naturalistas desde los primitivos tiempos, respecto al orden á que pertenecen las palomas, prevalece, sin embargo, entre los modernos la opinion de que deben, por razones de analogia, colocarse en el de las gallinaceas y no en el de los pájaros, si bien constituyendo una familia aparte.

Pero como no es nuestro objeto ocuparnos del lugar que les corresponde á aquellos animales en la escala zoológica, dejaremos de examinar los distintos pareceres que sobre el asunto han emitido Buffon, Lineo, Brisson y Bros, célebres naturalistas, y nos concretaremos á describir los caracteres diferenciales que ofrecen las tres especies de palomos de que vamos á ocuparnos en el presente tratado.

Estas tres especies, son: la paloma zurita ó cam-

pesina (*columba Palumbus*) el colombino (*columba aenas*) y la torcaz (*columba livia*.)

En cuanto á las razas innumerables de palomos que viven en perfecta domesticidad en nuestras pajareras, ó semi-domesticadas en nuestros palomares, son meras variantes de un mismo tipo difícil de reconocer. Las modificaciones experimentadas en ellas desde la época asaz remota de su domesticidad son tantas y tan profundas, que algunas y determinadas razas llevan sobre sí, no solo caracteres distintivos de sus especies, sino hasta de sus géneros. Tanto es así, que hoy se admite, aun cuando esto no se vea todavía completamente demostrado, que la paloma torcaz (*columba livia* de Lineo), es el tronco de todos esos variados ejemplares.

En las incubaciones de las razas mas modificadas, encuéntranse todavía ejemplares que han vuelto á tomar los caracteres y el aspecto de la torcaz primitiva, esto es, la variedad retrocediendo á su origen. Sin embargo: entre esas mismas razas tan modificadas, es mas fácil reconocer los caracteres originarios de la torcaz que los de ningún otro tipo.

Algunas de esas profundas modificaciones se obtienen segun la voluntad por medio de los cruzamientos de las razas y de la seleccion, resultando los variados ejemplares que fabrican, por decirlo así, algunos aficionados. Ciertos ca-

ractères son, sin embargo, mas persistentes que otros: y aun cuando en algunos sea suficiente el plazo de un año para metamorfosear su plumaje, otros exigiràn en cambio cinco ó seis para variar una cabeza ó un pico.

Al describir al palomo en algunas de sus principales variedades. volveremos sobre el tema.

(Columba palomus)

Este es el más robusto de los palomos europeos. En otros tiempos se daba muy en grande estima á su paso por las carreras de los Finos, cuando á los primeros años del Otoño volaban directamente de Francia, donde empezaba durante el mes de Marzo, hoy día, que el número de sus ejemplares ha decrecido considerablemente, no es tan común la reproducción á grandes familias, como en el pasado por lo general en los palomos productores de otras variedades.

Se reproducen en esta paloma sobre los árboles de la familia de la grosbeira, y sobre de una sola puesta por año. Su color natural es de un azul oscuro y relativo hasta el mes de Agosto, en cuyo época abandonan sus colores para trasladarse á los blancos, cultivados en parte de los granos de trigo que se les da para su alimentación.

La longitud de sus alas es de 20 centímetros, la de su cuerpo de 15 centímetros, y la de su pico de 2 centímetros. Su peso es de 100 gramos.

I

**Paloma zurita ó zorita campesina.**

(*Columba palumbus.*)

Esta es la mas robusta de las especies europeas. En otros tiempos se le daba caza en grande escala á su paso por las gargantas de los Pirinéos, cuando à los primeros albores del Otoño venia procedente de Francia, donde regresaba durante el mes de Marzo. Hoy dia, que el número de sus ejemplares ha decrecido notablemente, no es tan comun la inmigracion á nuestro territorio, permaneciendo por lo general en las comarcas productoras de granos oleaginosos.

Reprodúcese esta paloma sobre los árboles donde fabrica su grosero nido, à razon de una sola puesta por año. Suele nutrirse de granos oleaginosos y selváticos hasta el mes de Setiembre, en cuya época abandona los bosques para trasladarse à los llanos cultivados en busca de los granos leguminosos que acaban de recolectarse.

Es una muy regular ave que mide 49 centímetros de longitud y 80 centímetros de vuelo, tiene blanco el pico; amarillo pálido el iris, rojos los piès,

gris ceniciento el plumaje y tornasolada la garganta, con unas pequeñas manchas blancas á cada lado del cuello. Sus partes inferiores son por lo general mas claras, esceptuando la cola, cuyo color ceniciento se oscurece hácia la estremidad, terminando en negra; sus alas ostentan una char-



*Zurita.*

retera blanca limitada por las grandes plumas del primer rango completamente negras tambien. Sus formas son elegantes, armónicas; su vuelo continuo y rápido, su vista mas perspicáz y penetrante que la de los individuos de otras especies

y agradables y sonoros los ecos de sus arrullos. El campesino es de un carácter feróz y desconfiado. Mèzclase rara vez con los palomos domésticos, y no parece en manera alguna encontrarse bien con ellos. No obstante, puede conservársele fácilmente en jaula cerrada ó palomar; pero mejor aun haciendo empollar sus huevos por una pareja de palomos domésticos.



Enrico

Enrico

II

Colombino.

(*Columba oenas.*)

Bastante menos caracterizadas que la del campesino, las especies del palomo colombino, se parecen á la par al campesino y al torcaz. Existen segun Temminck en nuestros climas dos clases de palomos propiamente dichos. La primera de la cual proceden nuestros palomos de palomar, habita y anida en estado de libertad entre las rocas ó ruinas. A falta de semejante asilo, suele acomodarse tambien en el tronco ahuecado de cualquier árbol viejo. Esta es la especie conocida con el nombre de colombino. Otra especie, por lo general mal observada, y peor descrita aun, por los mismos naturalistas, vive tambien en estado salvaje en nuestras comarcas. Sus usos bien diferentes de los que se observan en el torcaz, no permiten en manera alguna confundirle con él. Habita continuamente en los bosques y se complace en poner sus nidos en las cimas de los mas gigantes-

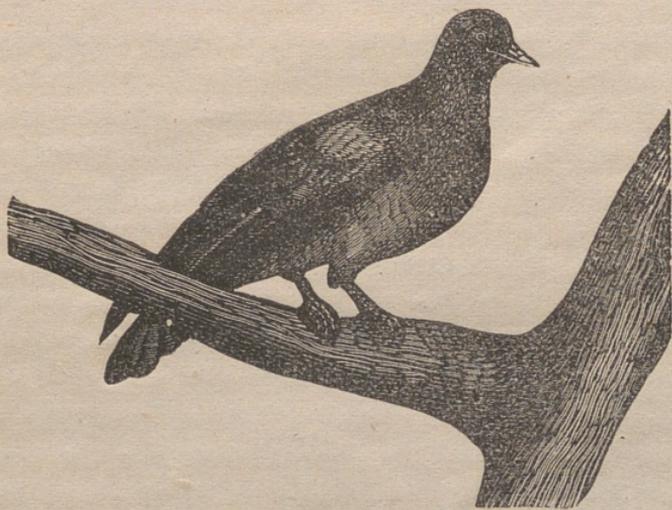
cos árboles. Su natural es feroz como el de todos los palomos campesinos, y su género de vida parece aproximarse un tanto al de los individuos de la referida especie.

En las selvas de la Borgoña y de la Lorena donde este palomo se presenta todos los años en la época de las crias, los habitantes le dan el nombre de pequeño campesino, distinguiéndole de la otra especie á la que llaman simplemente campesino. Temminck añade que esta especie, titulada por él, pichon colombino y que es el *columba cœnas*, de Latham, suele anidar con los campesinos en los árboles de las Tullerías. Esta observacion se refiere á los años 1811 à 1815.

El colombino es mas pequeño que el campesino y no mide mas que 39 centímetros de longitud por 73 centímetros de vuelo. Viene á tener pues aproximadamente la talla del torcaz del cual se distingue por el ovispillo que no és nunca blanco sino ceniciento claro, y por las primeras plumas de las alas que son negras, así como las extremidades de todas las siguientes.

Las alas ostentan dos manchas negras en vez de dos barras sobre las tres grandes coberteras. La garganta torna solada y reflejando tan pronto un color verde irisado de violeta, como de otro color cobrizo, contrasta con el tono general del plumaje de un gris ceniciento; esceptuando la parte superior de la cola atravesada por una faja de color

gris claro, hasta la extremidad de la misma. Sus usos, son mas semejantes á los del campesino que á los del torcaz. Duerme y anida sobre los árboles y nunca entre las rocas ó en las ruinas. Emigra á principios del Otoño hácia el Ejipto ó la Berberia, de donde regresa en Marzo con la anticipacion de unos quince días al campesino. Su vuelo es, como



*Torcaz.*

el de este, rápido y sostenido; pero es su vista menos penetrante y mayor la facilidad con que los

cazadores pirenaicos que le llaman torcaz, lo cazan entre las gargantas de los vecinos montes. Su nutricion y su manera de vivir, iguales que las del palomo campesino.

El torcaz es un ave de gran tamaño y de gran fuerza. Se encuentra en los montes de los alrededores de los pueblos y en las gargantas de los montes. Su nutricion y su manera de vivir, iguales que las del palomo campesino.

El torcaz es un ave de gran tamaño y de gran fuerza. Se encuentra en los montes de los alrededores de los pueblos y en las gargantas de los montes. Su nutricion y su manera de vivir, iguales que las del palomo campesino.

El torcaz es un ave de gran tamaño y de gran fuerza. Se encuentra en los montes de los alrededores de los pueblos y en las gargantas de los montes. Su nutricion y su manera de vivir, iguales que las del palomo campesino.

El torcaz es un ave de gran tamaño y de gran fuerza. Se encuentra en los montes de los alrededores de los pueblos y en las gargantas de los montes. Su nutricion y su manera de vivir, iguales que las del palomo campesino.

El torcaz es un ave de gran tamaño y de gran fuerza. Se encuentra en los montes de los alrededores de los pueblos y en las gargantas de los montes. Su nutricion y su manera de vivir, iguales que las del palomo campesino.

El torcaz es un ave de gran tamaño y de gran fuerza. Se encuentra en los montes de los alrededores de los pueblos y en las gargantas de los montes. Su nutricion y su manera de vivir, iguales que las del palomo campesino.

El torcaz es un ave de gran tamaño y de gran fuerza. Se encuentra en los montes de los alrededores de los pueblos y en las gargantas de los montes. Su nutricion y su manera de vivir, iguales que las del palomo campesino.

El torcaz es un ave de gran tamaño y de gran fuerza. Se encuentra en los montes de los alrededores de los pueblos y en las gargantas de los montes. Su nutricion y su manera de vivir, iguales que las del palomo campesino.

El torcaz es un ave de gran tamaño y de gran fuerza. Se encuentra en los montes de los alrededores de los pueblos y en las gargantas de los montes. Su nutricion y su manera de vivir, iguales que las del palomo campesino.

El torcaz es un ave de gran tamaño y de gran fuerza. Se encuentra en los montes de los alrededores de los pueblos y en las gargantas de los montes. Su nutricion y su manera de vivir, iguales que las del palomo campesino.

El torcaz es un ave de gran tamaño y de gran fuerza. Se encuentra en los montes de los alrededores de los pueblos y en las gargantas de los montes. Su nutricion y su manera de vivir, iguales que las del palomo campesino.

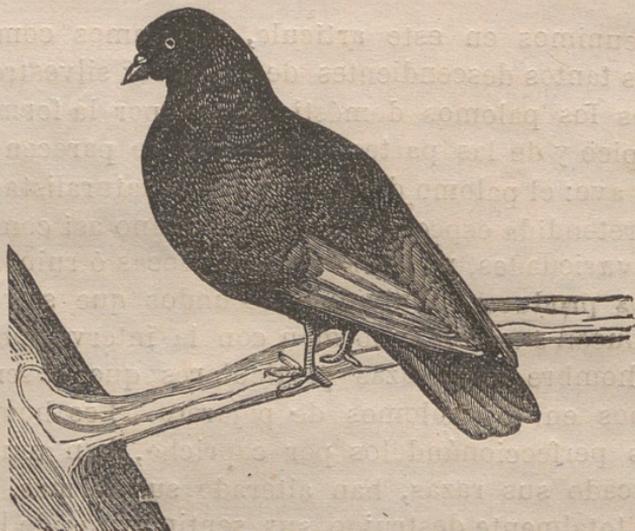
III

Paloma torcaz.

(*Columba livia*).

Reunimos en este artículo, y miramos como otros tantos descendientes de la torcaz silvestre, todos los palomos domésticos que por la forma del pico y de las partes principales se parecen à esta ave: el palomo doméstico de los naturalistas, la pretendida especie de palomo romano así como sus variedades, y el palomo de las rocas ó ruinas. Estos producen individuos fecundos que se reproducen á su vez, y forman con la intervencion del hombre esas razas particulares que observamos en los palomos de pajarera. Los hombres perfeccionándolos por capricho, han multiplicado sus razas, han alterado sus formas, y han totalmente destruido sus sentimientos de libertad. En efecto: algunas de esas razas creadas por el hombre, las mejores y las mas bellas para él, en razon de los servicios que de ellas se promete, pero tambien las mas degradadas en su naturaleza, como dice Buffon, ostentan algunas veces una ligera reminiscencia de su carácter

primitivo; al menos aquellas que no han sido del todo punto bastardeadas por la volun'ad del hombre y saben todavia encontrar su nutricion por sí mismas. Con este objeto abandonan algunas veces sus palomares y recuperan su libertad temporalmente: ¿mas, á donde van á refugiarse y á anidar? Entre las rocas y las viejas murallas ó



*Mundano.*

ruinas como sus primeros padres los torcaes salvajes y no en los bosques como los campesinos y todas las otras especies de las cuales pudiéramos suponerles descendientes. Por lo demás, como ya lo hemos dicho, aun en los palomares

mismos véñse frecuentemente crias obtenidas de razas diversas y muy modificadas, revestir la librea primitiva del torcaz salvaje y retrogradar á su tipo.

La paloma torcaz es ave viajera: emigra todos los años durante la estacion fria en busca de un cielo mas clemente y de granos que le fuera difícil encontrar entre nosotros. No obstante, esto tiene como toda regla general sus escepciones, mayormente ahora en que por hacerse la siembra en todos tiempos, pueden encontrarse en nuestros campos palomos torcaces durante el invierno.

Abundan estas aves en Europa, Asia y Africa; véñse tambien bastantes en Persia y en Egipto y aun se tienen noticias de haber sido cazadas en las islas Canarias. Este pájaro se distingue del campesino y del colombino en que no se refugia, descansa ni anida entre los árboles, sino entre las rocas y ruinas. Es mas pequeño que el campesino y difiere del colombino en algunos detalles de coloracion, su longitud total es de poco mas de 36 centímetros y su volumen de poco mas de 73 centímetros. Sus alas replegadas coinciden en los extremos con el de su cola. Su color es solamente un poco mas claro que el del torcaz doméstico, así como las plumas de su cuello y pecho menos tornasoladas y menos esplendentes. El tinte general es gris azulado; las coberteras de las alas algo mas tintas y la parte inferior de la espalda com-

pletamente blanca. Las grandes plumas de las alas son negruzcas; las secundarias y las grandes cobertoras, ceniciento azul con la estremidad negra; lo que hace que se formen sobre cada una de las alas, dos fajas transversales negras. La



*Romano.*

cola es tambien azulada terminando en tinta y las plumas largas exteriores de cada lado tienen las barbas blancas. Hemos dicho que el plumaje de pecho y espalda es menos esplendente y tornoso-

lado que el del torcaz; bastándonos ahora añadir que su pico es de color rojo pálido; rojos sus piés y negras sus uñas.

### Torcaz fugitivo; Torcaz de palomar.

Es el torcaz primitivo obligado à la vida de la esclavitud, Este es el que de alto vuelo ó volador poblaba los antiguos palomares y abandonaba algunas veces para ir á vivir en los viejos muros ó en las rocas. El fugitivo ha conservado una parte del natural feroz del tipo salvaje, al cual se aproxima mucho. Hácese mas fácilmente el convecino que el servidor del hombre, y no se resigna mucho al verse atormentado por él en sus palomares. Un poco mas grueso que su ascendiente salvaje, tiene los colores mas vivos; presenta por lo general algunas variedades en talla y plumaje en razon de la abundancia de alimentos que encuentra. Sus piés son de un rojo subido ó mejor negruzco: pico plumizo ó negro sin morcillas ó tubérculos, y negro ó sombreado el iris. Vive aproximadamente ocho años; pero su fecundidad como la de todos los palomos de palomar disminuye despues del cuarto ó quinto. Bien tratado, puede

verificar cuatro incubaciones anuales.  
Un poco más profundamente modificado por el régimen, los cuidados y los departamentos escogidos, se vá alejando sensiblemente de su tipo.



*Buchona.*

Su plumaje pasa por todas las metamorfosis; su ovispillo queda blanco, su talla aumenta, y resulta lo que llamamos el pa'omo doméstico que no lo es, sin embargo, mas ni ménos que otros.

## Mundano.

Es el palomo doméstico mejorado por una cultura mas detenida y sujeto á una domesticidad todavía mas estrecha. Es el palomo que lo mismo prospera en los palomares que en las jaulas: se nutre de lo que nos place ó de lo que se le dá, puesto que no tiene voluntad propia, ni sabria encontrar por sí solo el alimento que necesita. Tiene perdido su instinto de libertad: es susceptible de todas las variedades y modificaciones, y hasta la fidelidad reciproca entre el macho y la hembra, ha dejado de existir en él. Introducido entre otras bandadas, en las que domina el compuesto de distintas razas, lleva la perturbacion á su seno, y da lugar á las mas nuevas y variadas producciones. En cambio estos son los mas familiares de todos los palomos. Gruesos, bien conformados, robustos y fáciles de nutrir. Su plumaje, ofrece todas las mudanzas posibles; pero bajo el punto de vista de la talla, se dividen los mundanos en tres grupos.

1.º Grande mundano: tiene un cerco delgado rojo al rededor de los ojos. Su talla [suele aproximarse á la de una polla. Como todas las fuertes

variedades, es menos fecundo y su incubacion menos segura que la de las razas medias.

2.º *Mundano mediano*, ó pichon de mes. Sus caractères propios son, generalmente, calzado, encofetado de hermosas plumas como resultado de



*Capuchino.*

la degeneracion ó crecimiento de otras razas: puede dar una incubacion mensual y es uno de los mas comunes y mejores. El mundano de Berlin, negro salpicado de blanco con filete rojo alrededor de los ojos, es ave muy esparcida en el Mediodia y muy fecunda.

3.º *Pequeño mundano*: sus variedades, obtenidas con mucho celo y cuidado, son mas productoras que el torcaz y otras razas menos domèsticas. En frecuente y necesario contacto con el hombre, ha venido perdiendo de todo punto su natural timidez. Penetra con terquedad y empeño invencibles, en nuestras habitaciones, en busca del pan, de la sal y demàs alimentos, por poco que se les permita familiarizarse con el género humano.

### Romano.

Muy abundante y generalizado en Italia, donde se le creé descendiente de los antiguos palomos de Campania; es de buena talla: de 0m'42 de longitud y 0m'75 de vuelo. Sus alas plegadas se confunden con la estremidad de su cola. Pico mas ó menos negruzco, cubierto en su base de una membrana espesa. Iris blanco, pupila roja, círculo rojo alrededor de los ojos. Formas y plumaje variados y algunas veces encopetado de hermosas plumas: variedades; romano blanco; crema de leche, iris picado; algunos son muy esbeltos: romano cortado; romano mensajero y romano argentado. Come parcamente, se aleja poco, es moderadamente fe-

cundo (de cuatro á seis incubaciones) pero con crias de mucho peso.

Las crías de esta especie son muy débiles y necesitan mucho cuidado y atención.

*Bagadais* ó moco de pavo.

Palomo de pajarera; el mayor de todos. Notable por el desarrollo de la membrana que le cubre las ventanas de las narices, y los alrededores de los ojos, hasta el extremo de que solo la punta de su pico queda visible, y los ojos casi cerrados.

Plumaje blanco, y de color sombrío; pico retorcido; cabeza algunas veces encopetada, mas esbelto mas alto y mas largo de cola que el romano; medianamente fecundo, feroz, irritable, poco celoso de sus crias, y de un precio sumamente subido.

he aquí al palomo *bagadais*, casta de aficionados.

Este palomo es muy estimado por su belleza y por su valor en las peleas.

El palomo *bagadais* es muy común en las pajareras de los señores.

Este palomo es muy estimado por su belleza y por su valor en las peleas.

Este palomo es muy estimado por su belleza y por su valor en las peleas.

### Polaco.

Este palomo es muy estimado por su belleza y por su valor en las peleas.

Este palomo es muy estimado por su belleza y por su valor en las peleas.

Mas pequeño que el precedente; caracterizado por la forma cuadrada de su cabeza y su larga lista al rededor de los ojos, en términos de que los de cada lado se tocan frecuentemente sobre la cabe-

za. Poco gracioso y poco fecundo. Raza también de aficionados. Variedades: polaco negro, azul y rojo; polaco manso, y manso encopetado.

### Paloma buchona.

Esta raza está bien definida por la dilatación estremada del buche ó papera que el ave llena de aire, formando como una enorme bola sobre el pecho. Es la exageración de la facultad de hincharlo que tienen todos los palomos. El de este, es algunas veces tan voluminoso como su cuerpo; mas dicho órgano en tal estado de desarrollo, es el foco de enfermedades desconocidas ó muy raras entre las otras razas. Por lo demás, es individuo fecundo y sus variedades son casi innumerables; blanco, rojo, azul, marrón, negro, gris e.c.,

### Capuchino.

Encantadora casta, ornada de un capuchón formado por las plumas del cuello, revueltas hacia arriba encerrándole la cabeza, y prolongándose en

forma de gorguera sobre el pecho. Es de pequeña talla; uno de los mas bellos palomos de pajarera; dulce, familiar, fecundo y muy poco amigo de alejarse. Variadisimos sus colores.

### Chorrera.

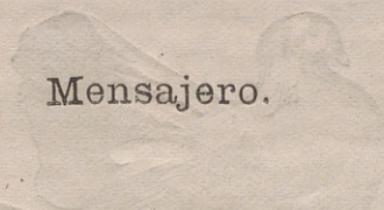
La mejor caracterizada de todas las castas de paloma; juntase tan fácilmente con la tórtola co-



Chorrera.

mo con la paloma comun, dando con ella escelen-tes ejemplares hibridos. Es de muy reducida ta-

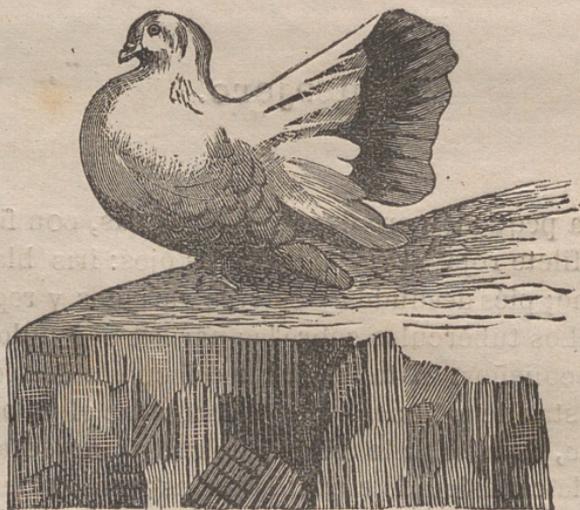
lla; ave encantadora por cierto y caracterizada por las plumas de la garganta retorcidas hacia arriba; la cabeza cuadrada, el pico muy corto y pequeño, los ojos vivisimos y las formas graciosas. Gran volador, de vuelo directo y sostenido y muy útil para mensajes.



### Mensajero.

Raza pequeña pero de esbeltas formas, con finísimo filete rojo al rededor de los ojos: iris blanquecino; piés desnudos y colores variados y regulares. Los tubérculos sobre las narices son nulos ó muy pequeños. Esta es la mas fecunda de todas las castas de palomos. Menos feróz que el palomo fujitivo, el volador le reemplaza con gran ventaja, posée la cualidad de encariñarse estremadamente al palomar en que nació, lo cual hace difícil poblar con ellos palomares nuevos, que abandonan por los suyos, á no valerse del artificio de hacerles incubar en ellos, á fin de que los cuidados y atenciones que las crias requieren, les acostumbren paulatinamente á la nueva vivienda. Hánse visto sin embargo ejemplos de una resistencia completa, en palomos que han vuelto porfiadamente al palomar natural sin querer transigir

nunca con el cambio. (a) Esta particularidad, unida a la rapidez de su vuelo, que puede sostener largo tiempo, ha hecho emplear desde remotos tiempos esta casta de palomos para el transporte de los



*Colipavo.*

(a) La obstinada porfía de las mensajeras en restituirse á su primitivo palomar es un poderoso incentivo para ciertos codiciosos negociantes en palomas, quienes saben explotar en beneficio propio semejante instinto dedicándose á una lucrativa, aunque ilegítima especulación, cuando por medio de incidiosas preguntas llegan á obtener la seguridad de que el comprador de dichas aves

despachos. Tal és el palomo volador, viajero y mensajero, el cual no debe confundirse con el viajero de América, que constituye una especie distinta.

Esta raza tiene las alas largas y erizadas de grandes remos aéreos, sus colores son variables, su vuelo ligero y recto elevado y extraordinariamente rápido.

El establecimiento de los palomos correos data, como ya hemos dicho en el prólogo, de una remota antigüedad. Los vemos en Masul y despues en Egipto durante la conquista de dicho país por los sultanes fatimitas. Un servicio regular fuè establecido en el Cairo entre Egipto y la Siria.

En tiempo de las cruzadas, los Sarracenos se anunciaron tres veces consecutivas por medio de palomas mensajeras que San Luis, rey de Francia, acababa de llegar contra ellos. El príncipe de Orange empleó en 1574 y 1575 igual medio de comunicacion en los sitios de Harlem y Leyden. Agradecido á los servicios que le prestaron las aves em-

---

se propone colocarlas en palomar abierto, se las ceden á precios sumamente equitativos, en la completa confianza de que por muy distante que sea su nueva morada y por bien tratadas que estén en ella, han de regresar á la anti-gua; de manera que hay paloma mensajera que ha sido vendida y recobrada diez ó mas veces por una misma persona, por medio de tan sùtil y bien calculado procedimiento.

pleadas ordenò que fuesen mantenidas á espensas de la Nacion y embalsamadas despues de su muerte para ser conservadas en la Casa-Ayuntamiento. En fin: hoy es muy frecuente en diferentes países el uso de las palomas mensajeras, especialmente en Bélgica, Holanda y Norte de la Francia. En España y sobretodo en el reino de Valencia son en grande número los aficionados que se dedican á la educacion de esta raza. En Barcelona, varios hacendados la crían y educan cuidadosamente en sus casas-torres y los ensayos por nosotros practicados en palomos procedentes de Bélgica y Valencia han producido los mas satisfactorios resultados.

Para establecer una correspondencia entre dos estaciones por muy distantes que sean, bastará tener dos bandadas de palomos bien encariñados con sus respectivos palomares. Obtenido esto, que se consigue sin grandes esfuerzos, si el trayecto que han de recorrer es por ejemplo, el de Barcelona á Palma de Mallorca, se trasladarán las bandadas de un palomar á otro, ó sea la de Barcelona á Palma y vice-versa.

En el dia en que sea necesario comunicar un despacho cualquiera á una de las dos referidas estaciones, se fijará este bajo las alas de cada palomo expedicionario, multiplicando de este modo los ejemplares para los casos de pérdida ó extravío. Una vez en completa libertad las aves, vése-

las repentinamente partir en direccion vertical como otras tantas flechas, describir con vertiginosa rapidez cinco ó seis grandes círculos y lanzarse todos á una con prodigioso tino en direccion de la estacion donde se halla el palomar.

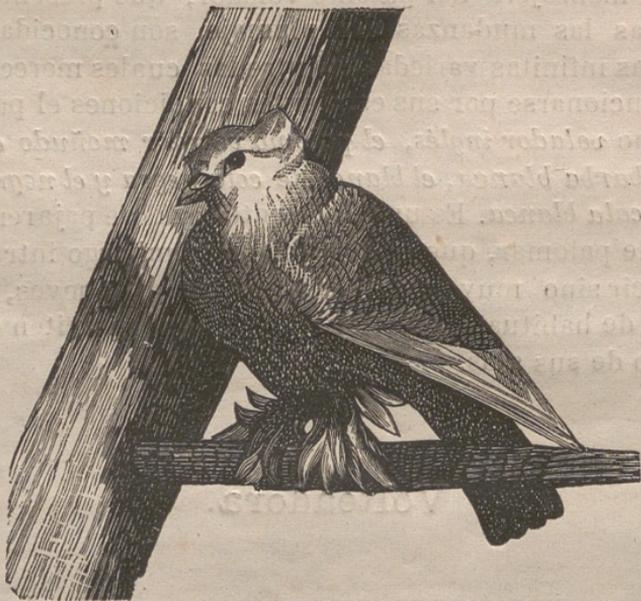
Independientemente de esta interesante variedad mensajera del palomo volador, que presenta todas las mudanzas del plumaje, son conocidas otras infinitas variedades entre las cuales merece mencionarse por sus escelentes condiciones el palomo *volador inglés*, *el palomo volador moñudo* *el de barba blanca*, *el blanco de cola negra* y *el negro de cola blanca*. Es una escelente raza de pajarera y de palomar, que no conviene sin embargo introducir sino muy jóvenes en palomares nuevos, á fin de habituarlos á ellos antes de que ejerciten el uso de sus alas.

### Volteadora.

Estas aves constituyen una raza verdaderamente singular por su hábito de volar a mucha altura y dejarse caer aplomadas de repente algunos metros, como heridas de un rayo. para volver de pronto por medio de un bizarro y airosísimo giro sobre ellas mismas, á perderse entre las nubes.

Por lo demás, todos sus movimientos tienen algo de singular é ilógico y no parecen nunca en armonía con la voluntad del ave.

Esta raza, es pequeña, pero muy fecunda y se acostumbran perfectamente al palomar. Como ya hemos dicho, le caracterizan sus movimientos re-



*Tambor.*

pentinos nerviosos, un filo delgadísimo de rojo color en los ojos y piés desnudos. En cuanto á su plumaje, varia hasta el infinito. Este palomo se parece sobremanera á los mensajeros, pero aparte de sus convulsiones, la talla los distingue.

Aquellos son mas pequeños, especialmente los de procedencia inglesa. Sus alas replegadas suelen rebasar al extremo de la cola.

Distínguense además de estos, los saltadores pantomimicos que ejecutan entre sus movimientos característicos las mas grotescas contorsiones. Es una bonita variedad tenida en mucha estima. Segun Temminck se les emplea para atraer á los palomos salvajes ó escapados. Deseosos de ver estos mas de cerca á tan singular ave, se aproximan tanto á ella embebidos en su contemplacion, que caen imprudentemente en manos del emboscado cazador. Es un seguro medio tambien de apoderarse de los palomos del vecino.

El *gíatorio* es mas especial todavia. En vez de los tumbos describe círculos continuos como si pesase un plomo en una de sus alas: espectáculo poco agradable, y que impresiona al que lo contempla. Este palomo se hiere con frecuencia regresando á su palomar. Es mayor que los anteriores. Fecundo, pero pendenciero y celoso.

### Temblon.

Pequeña casta de pajarera, pequeño pico sin filete alrededor de los ojos cuyo iris es amarillo, á

las pendientes, cola alta. Estos palomos están continuamente agitados por un temblor convulsivo en la cabeza y en el cuello, singularmente en el momento de sus amores, Plumaje y formas variadas.

### Colipavo.

Preciosa raza de pajarera notable por su cola esparcida y enhiesta. Cabeza alta inclinada hácia atrás hasta tocarse con la cola, en términos de que para mirar tras de sí suele pasarla por entre ella.

Casi todos son temblones como el pavo y gallo de indias. Muy dulce, muy fecundo y se aleja poco, porque su cola se opone á ello. Pequeña talla.

### Calzado.

Los palomos calzados no forman casta, toda vez que en las muy diferentes que hemos citado, hay ejemplares que presentan sus patas emplumadas hasta las falanges. Estos son tambien dulces, fa-

miliares, y escesivamente goloso. El calzado pequeño que es de todos colores, se llama tambien palomo de mes, porque hácia el Mediodía suele verificar una incubacion mensual.

El *Calzado ordinario* carece de moño. Su talla es mediana y su plumaje variable. Se aviene à toda especie de trato y alimentacion, creciendo y multiplicándose en cualquier sitio. Los criadores lo aprecian por su estremada fecundidad.

El *calzado Lemosin* es muy gordo, largo, alto y muy fecundo. Desgraciadamente en razon de la longitud de sus plumas que hay que cortarle con frecuencia, es bastante sùcio, arroja sus huevos fuera del nido muchas veces, accidente muy comun en todos los calzados.

Hay tambien un calzado de Asia, al cual se le considera como de otra raza. Es blanco y con las plumas rizadas.

## Tambor.

Los palomos tambores son muy calzados y con corona ó copete la mayor parte. Despiden un ronquido sordo y seco, que se asemeja desde lejos al sonido del tambor. Su vuelo es bastante torpe y las patas cortas. Son fecundos, pero muestran el mayor abandono en las incubaciones. La variedad mas apreciada es el *tambor glu-gli*, llamado así por repetir sin cesar esas dos sílabas en sus ronquidos.

No solamente es calzado, sino bragado, puesto

que sus muslos están cubiertos de luengas plumas que forman como unas bragas. Suele dar de diez á doce incubaciones por año. Sus variedades en color, numerosas.

Existen además, muchas y diferentes razas que no se distinguen de las precedentes por otra cosa que por la variedad de su plumaje, y careciendo pues, de otro carácter distintivo mas saliente, no puede considerárselas como á tales castas sino meramente como variados ejemplares de las que nos son ya conocidas.

### Tambor.

Los palomas tambor son muy comunes y con-  
coran á ocupar la mayor parte. Desciben un ran-  
do ancho y aca, que se eleva á dos, tres ó  
cuatro pulgadas de ancho en el punto de la  
caja de la cola. Sin embargo, pero en el  
mayor espacio en las incubaciones. La variedad  
mas conocida es el tambor de la cabeza, por  
que se eleva sin cesar en sus vuelos.  
No solamente es el caso, sino que puede

## De los Palomares y Pajareras.

### *Su emplazamiento. Condiciones. Higiene.*

El palomar es una construccion mas ó menos espaciosa, segun el número de palomos que hayan de alojarse en ella, y en la cual pueden vivir y multiplicarse todas las especies y variedades bajo el cuidado y solicitud del hombre.

La pajarera es un palomar en pequeño, destinado especialmente, al albergue de los palomos *mundanos* y algunas otras variedades delicadas, en donde viven en completo estado de domesticidad y ven impasibles como el hombre se mezcla é interviene en todos los pormenores de su existencia, tanto por lo que se refiere á la alimentacion, é higiene como á los cruzamientos, incubaciones etc. y para hacer á estas aves menos sensible su constante esclavitud en la pajarera, puede construirse un segundo local adosado al primero, cuyos limites le permita revolverse con mas desahogo y holgura,

La pajarera es, pues, la construccion mas apropiada para palomos sobremanera domésticos y producidos generalmente bajo la direccion del hombre, aun cuando no hay inconveniente en acomodar en ella por algun tiempo, á las palomas volteadoras, mensageras y otras especies análogas.

Todo cuanto tenemos que decir respecto al local y demas circunstancias de un palomar, es aplicable tambien á las pajareras, salvo algunas pequeñas modificaciones, indispensables para la reduccion ó ampliacion de sus proporciones; y como no siempre es posible disponer de un espacio que reuna todas las condiciones, de capacidad, localidad, elevacion y demas necesarias, bueno será apróximarse todo lo humanamente posible á la observancia de las siguientes instrucciones.

Debe elegirse para el emplazamiento de un palomar, un sitio seco y alto, que domine á las construccion que le rodeen, y adosarse á la habitacion que sea menos frecuentada, y ofrezca la tranquilidad que tanto apetecen aquellos animales, á fin de que no abandonen su morada para buscarla en la agena: por esta razon en las ciudades suelen establecerse los palomares en las azoteas, torrecillas y cuerpos mas elevados de sus edificios en donde, además, pueden disponer dichas aves de mayor espacio para emprender el vuelo.

Respecto á su forma es preferible la circular ó redonda, por prestarse mas que otra á la distri-

bucion y vigilancia de los nidos, á la par que presenta un obstáculo á la invasion de las ratas y otros animales roedores perjudiciales á la cria, que se deslizan con mas facilidad por una superficie plana que á lo largo de una vertical cilindrica; debiendo tambien evitarse su introduccion por medio de un tablon colocado en las aberturas destinadas al oreo del palomar. Para precaverse mas aun, de los tales invasores, será conveniente circuir la puerta de entrada con una cornisa ó galeria de cal y canto de unos 0'25<sup>m</sup> de parte saliente. De este modo las ratas no pueden rebasar la faz inferior de ella en donde tienen que pararse, y sirve la superior á los palomos de cómoda meseta, en la cual pueden detenerse antes de entrar y consultar desde ella al tiempo, antes de tender el vuelo.

Quando en el palomar tengan que alojarse unos 300 pares de palomos, su longitud deberá ser de 5 metros por 7 de altura y el espesor de las paredes de 0'70<sup>m</sup> ó 0'80, disminuyéndose estas dimensiones en proporcion del menor número de palomos que en él hayan de albergarse.

Los palomos de poca importancia y las pajarras construidas con bastimentos ligeros, pueden ser levantados sobre pilones de mampostería y tambien sobre fuertes postes de madera.

Al nivel del aire del primer piso mirando á levante, deberá practicarse una puerta que se cerra-

rá con una planchuela encarrilada con el objeto de atender al interior del palomar, á la cual se ascenderá por medio de una escalera empotrada en la pared, y se abrirán además en su parte superior dos ventiladores, dispuestos de modo que impidan la entrada á las lluvias.

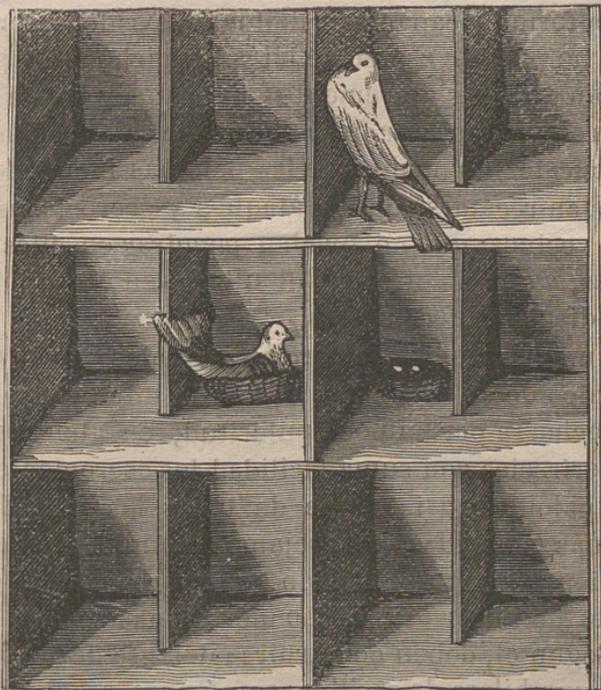
En los departamentos meridionales se abrirá asimismo, una ventana á levante en el cuarto superior de la altura del edificio, y en los del Norte en la parte del Mediodía; y unas cuantas aberturas regulares practicadas en su parte inferior darán paso á los palomos, desembocando á una plataforma, desde la cual puedan emprender el vuelo. Estas aberturas deberán cerrarse tambien con planchuelas encarriladas y se subirán y bajarán por medio de una cuerda.

El techo del palomar, aunque desnivelado, deberá ser muy sólido y las tejas bien juntas para impedir que se introduzcan por él, pájaro ó animal alguno que además de picar el buche de los pichones, se llevarian los granos destinados á su alimento.

Conocida la singular predileccion de los palomos por lo blanco y la utilidad de que distingan desde léjos su palomar, ningun medio mas seguro para satisfacer ambos objetos, que el de blanquear ó pintar de color muy claro, la parte exterior de aquella habitacion. El interior, debidamente pavimentado, debe tener sin embargo un tinte amari-

llo, formado con cal y una disolucion de sulfato de la misma substancia, al objeto de destruir los piojos que suelen molestar aquellas aves, y causarles gravisimos daños.

Una de las partes mas esenciales del arreglo interior del palomar, es la construccion y distribucion de los nidos y departamentos, cuyo modelo damos á continuacion.



Interior de un palomar.

Tres nidos son indispensables para cada dos pares de palomos, considerándose el uno de reserva, para los casos en que tenga lugar la puesta nueva antes de haber terminado la incubacion anterior, pues sin esta precaucion se espondría á las crias á graves perturbaciones y desórdenes, y las sucesiones inmediatas de las puestas impedirían que se practicase la limpieza del nido, en perjuicio, tambien, de las mismas crias.

La forma y capacidad de los nidos debe ser tal que no puedan caerse de ellos los pichones, y permitan que los escrementos de estos y las de sus padres, caigan por fuera. Han de estar además, dispuestos de modo, que las palomas incubadoras puedan recatarse de los ataques y secreciones de sus vecinos; que no puedan penetrar en ellos las ratas, y que no ofrezca dificultades su escrupulosa é indispensable limpieza.

Aun cuando suelen ser muy usuales por lo económico de su coste los nidos de mimbre, deben desecharse por su poca pulcritud, en atencion de adherírseles con suma facilidad los escrementos de los palomos; así es que de todos las materias y formas conocidas, aconsejamos como el mas conveniente y seguro, el nido que representa el gravado de que hemos hecho mérito mas arriba.

Segun él, deben construirse delante de las paredes una hilera de casillas, en número proporcionado al de pares de palomos que encierra el palomar,

la cual ha de estar dividida interiormente en otros dos compartimientos exactamente iguales, y cuya pared divisoria ha de adelantarse tan solo hasta la mitad de su pavimento, á fin de que sin tener que abandonar la casilla, pueda la pareja dirigirse de un compartimiento á otro. En el fondo de estas divisiones se colocan los ponedores de barro, cuya descripcion omitimos por ser tan conocidos y vulgares.

La primera fila de nidos debe construirse á la altura de un metro del suelo, á fin de que sean inaccesibles para las ratas, y los del último rango ó departamento deben ser lo menos altos posible para que no penetre en ellos el frío con demasiada intensidad. Será muy conveniente la construcción de galerías á lo largo de las paredes para facilitar á los palomos los ejercicios necesarios en los días lluviosos ó de mal tiempo; y como la visita á los nidos suele ser muy frecuente, podrá valerse para ella en los pequeños palomares, de un eslabon portatil, mientras que en los de grande capacidad será necesaria una escalera giratoria cuyo eje se fije en el punto central del palomar.

Descritas ya la forma, proporciones y distribución de esta clase de construcciones, indicaremos las reglas higiénicas que deben imperar en su recinto, si no se quieren malograr los cuidados y esfuerzos que se empleen para obtener de la cria de palomos el resultado apetecido.

El aseo y limpieza en aquellas viviendas son de primera y absoluta necesidad para impedir, principalmente, la propagacion de los piojos que suelen invadir á dichas aves, y cuyos obstinados ataques al enseñorearse de ellos, á mas de mantenerlos en un continuo estado de desazon è inquietud, son causa muchas veces de que su habitual docilidad y mansedumbre se truequen en un temperamento irascible y pendenciero, de que enflaquezcan rápidamente y entristezcan hasta el punto de enfermar, y de que lleguen á abandonar á sus hijuelos cuando aquel incómodo huesped se apodera de los nidos.

Como medida muy eficaz, pues, para evitar su aparicion ó aminorar, cuando menos, su incremento y desarrollo, aconsejarémos el blanqueo del palomar dos veces al año, y que se arranquen cuidadosamente todos los meses los escrementos, no solo del suelo ó pavimento, si que tambien de los nidos, al objeto de impedir que se enseñoree de ellos aquel diminuto insecto, el cual llegaria á devorar el vientre y las estremidades de los pichones, si no se atajase su fácil y pasmosa reproduccion,

Es de suma utilidad, tambien, tapar todos los ángulos y rendijas de las construcciones, á fin de no quede ni un solo intersticio por donde pueda penetrar aquella asquerosa y molesta plaga.

No estará de más advertir, que siendo el excre-

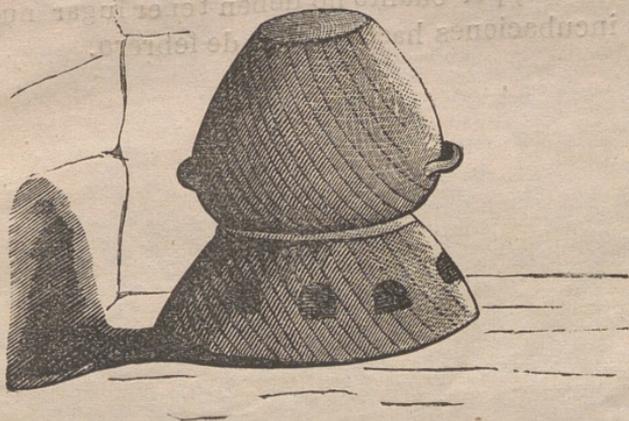
mento del palomo una materia sumamente cáustica, no debe recogerse sin precaucion, porque de introducirse alguna particula en los ojos, podria ocasionar oftalmias ù otras afecciones sumamente graves: y para depositarlo; se escogerá un punto que esté al abrigo de los pollos, pavos y demás aves gallinaceas, á fin de que no puedan buscar en él los granos medio digeridos, que les ocasionarian inflamaciones y ulceraciones de garganta de mortal carácter.

Los palomos, como todas las aves, sienten una estrema necesidad de aire, mayormente cuando reunidos en gran número, ocupan un limitado espacio, y si bien suelen pasar mucho mas tiempo fuera de sus alojamientos que dentro de ellos, vénse, sin embargo, obligados a confinarse durante el mal tiempo y las incubaciones, singulerménte las hembras. Preciso, pues será, cuando el palomar esté muy poblado, practicar en su parte inferior un número prudencial de aberturas, hermeticamente cerradas, para que en caso necesario pueda establecerse una corriente de aire ascendente, en comunicacion con la de las otras aberturas superiores.

Hay que vigilar frecuentemente los nidos durante las incubaciones, para cerciorarse de si las parejas atienden ó no á las necesidades de sus hijuelos, observar si se han introducido ratas ó lagartijas, y esparcir en las casillas suficiente cantidad de paja,

para resguardar del frio á los palomos y evitar que puedan morir heladas las crias que caigan de los nidos. Al principio de establecerse el palomar pueden hacerse estas operaciones dos veces á la semana, y repetirse con mas frecuencia cuando los palomos se hayan acostumbrado á semejantes visitas. Conviene sin embargo, advertir que deben verificarse estas con alguna cautela y ciertas precauciones, por cuanto no gustan aquellos animales de ser molestados, y por poco que se les inquiete, desamparan no solo sus crias, sino que especialmente algunas especies, como el palomo fugitivo, desiertan de sus habitaciones para trasladarse á otras mas tranquilas.

Es el palomo tan amante de la limpieza que no basta para satisfacerle el perseverante aseo de su vivienda, sino que es necesario procurarle agua limpia, y corriente si posible fuera, para estenderla á su cuerpo y plumage. Debe, por lo tanto proveërsele, no solo de un cómodo bebedero de barro cocido, como el que representa el siguiente grabado, si que tambien de un barreño de poca profundidad donde pueda bañarse holgadamente en agua pura.



### Bebedero.

Finalmente una vez al año, despues de practica-  
cada la limpieza general del palomar, se inspec-  
cionarán minuciosa y escrupulosamente todos sus  
ángulos, suelos, paredes, nidos, galerías y acceso-  
rios, y en el caso de descubrirse algun rastro ó  
indicio que revelara la presencia de cualquier  
insecto, se arrojará con una geringa agua hirvien-  
do en el punto en que se observe, introduciéndose  
despues en él por medio de un fuelle, una regular  
cantidad de polvos insecticidas.

El tiempo mas à propósito para verificar estas operaciones, así como la de bañar todo el recinto con una disolucion de sulfato de cal, es el mes de noviembre, por cuanto no deben tener lugar nuevas incubaciones hasta el mes de febrero.

Bebedero.

Finalmente en el mes de febrero, despues de practicar la limpieza general del pabellon, se han procedido á limpiar y esterilizar todos sus detalles, así como paredes, pisos, galeras y accesorios, y en el caso de descubrirse algun nido de insecto, se procederá á su destrucción de una manera inmediata, con una mezcla de agua y alcohol, introduciéndose en el punto en que se observa, introduciéndose despues de él por medio de un fuelle, una regular cantidad de polvo insecticida.

## Constitucion de los palomares y pajareras.

### *Eleccion de reproductores. — Cruzamientos.*

Para la poblacion y aumento de un palomar se escojerán los ejemplares que hayan nacido en marzo ó abril á fin de que tengan tiempo de fortificarse y adquirir todo su desarrollo antes del invierno y ser en la primavera siguiente palomos perfectos y robustos. En la pajarera se conservarán todas las crias de primavera y verano, no reformando mas que las del otoño.

Al cumplir un mes se les retira del nido y coloca en un local separado, y si alguno no come todavía por si solo, se le alimenta abriéndole el pico ó introduciéndole el grano en la boca. Deben separarse de sus padres á fin de que no puedan hacerse nutrir aun por ellos y retardar su segunda puesta, ó evitar que pongan en el mismo nido; contingencias muy posibles en palomos de

pajarera, que suelen verificar aquella en el intervalo de treinta dias.

Las pajareras en que han de conservarse los pichones recientes, deben ser construidas con tablas y algun enrejado procurando que estén siempre muy limpias y que tengan la capacidad proporcionada al número de pares que hayan de alojarse en ellas. La jaula en que se conserven los ejemplares destinados á poblar el palomar, deberá colocarse junto á este, á fin de que cuando se las traslade á su nueva habitacion, no les cause novedad y estén ya familiarizados con la vida y costumbres de sus semejantes. A los dos meses en que, por sus arrullos, movimientos y ademanes darán á conocer el sexo á que pertenezcan, podrán reunirse los nuevos con los viejos, y prescindiendo de la elegancia del plumaje, debe darse la preferencia para la reproduccion á los ejemplares de mayor robustez y de esbeltas formas.

Cuando se quiera formar una pareja con dos individuos despareados, y mayormente cuando para obtener algun cruzamiento se trate de unir una jóven paloma á un macho viejo, sera necesario encerrar á los dos en un cajon, jaula ó casilla, y si bien sucede generalmente, que al principio se pelean con algun encarnizamiento, concluyen siempre por aproximarse y aparejarse.

Digamos ahora algo, sobre la edad de los palomos y del cruzamiento de las razas.

Notorio, como es, que las aves de palomar dejan de ser fecundas à los 5 ó 6 años, conveniente ser no conservar los palomos que escedan de esta edad à sí se quiere que todos produzcan.

A falta de otros antecedentes, un palomo viejo, se reconocerà siempre en sus patas cubiertas de blanquecinas escamas, en sus largas y retorcidas uñas, en sus apagados ojos, en su corvo y afilado pico y en otras señales que no hay necesidad de enumerar. Todos los que presentan estos caractéres, todos esos viejos huéspedes, que pueden tener 10, 12 y hasta 15 años son pues, los que deben separarse del palomar, y han de sufrir tambien la misma suerte aquellos palomos que, sin haber llegado à una edad tan avanzada, carezcan ya sin embargo, de facultades para la reproduccion, debiendo ser sustituidos por otros que prometan mejores resultados. Lo mejor es ir variando poco à poco, y à medida que se conozcan sus defectos, los individuos enfermos, desparejados, vagabundos y descuidados, y las parejas que acostumbran poner huevos claros ó cuyas incubaciones sean por su número, insignificantes.

Respecto à los cruzamientos no se conocen reglas fijas, por depender absolutamente todas ellas del capricho del aficionado ó especulador. Es objeto de aquel procedimiento obtener una nueva variedad que reúna los diversos caractéres de sus padres, y en general esos productos suelen ser

mas fecundos, mas robustos y mas familiares que los otros.

Algunas veces el cruzamiento no reconoce otro deseo que el de obtener ejemplares de variados colores, añadir á una raza los adornos de otra, y para conseguir esto, bastará aparejar individuos cuyas circunstancias exteriores y plumaje se asemejen mas á aquellos que se desean obtener en las nuevas crias, y al cabo de tres ó cuatro generaciones se logrará el resultado apetecido.

Entre los palomos de pajarera suelen los aficionados escojer para los cruzamientos, las variedades mas raras y curiosas, pues sucede con frecuencia que una variedad poco recomendable adquiere un valor fabuloso por efecto de su rareza, porque no faltan en todo tiempo coleccionadores que, prescindiendo de la utilidad se apasionan por lo bonito y elegante, hasta el punto de que en algunos casos degenera este gusto en estravagancia.

El especulador, pues, á la vez que se dedique á la produccion de palomos para el regalo de la mesa, debe esmerarse en la de las parejas que puedan halagar y satisfacer el capricho del aficionado, ya que el elevado precio que estas alcanzan, le compensan con usura sus trabajos, esfuerzos y desembolsos; y esta es la causa de que algunas personas dotadas de la mas singular y privilegiada inteligencia para obtener por medio de los cruza-

mientos, las variedades que se han propuesto su voluntad y antojo, se consagren con perseverante constancia á esta tarea, y logren, al fin, la variedad, no solo en los estraordinarios colores del plumaje, si que tambien en la forma y en los ornamentos.

Se verifican tambien, ciertos cruzamientos con el objeto de obtener dos variedades á la vez. Un mundano y un capuchino, por ejemplo, producen pichones, con los caractéres de la primera casta los unos, y con los de la última los otros; mientras que reunen algunos todas las señales de las dos razas. Eliminados estos últimos, se aparejan los jóvenes capuchinos así como tambien, los jóvenes mundanos y por la eleccion sobre los productos de la generacion próxima, se obtienen al cabo ejemplares de las dos razas, perfectamente caracterizadas.

Suelen atribuirse á las alianzas consanguineas la degeneracion de las razas y otros fatales efectos. A nadie debe preocupar semejante doctrina, porque ninguna prueba podrá aducirse para justificar la realidad y existencia de aquellos males, sobre todo entre los palomos. La naturaleza haciendo nacer estos animales en parejas para reproducirse unidas, nos indica que la consanguinidad es una ley, al menos entre las familias de los volátiles de que nos venimos ocupando.

## Conocimiento del sexo.

Nada mas fácil que conocer el sexo á que pertenece cualquier palomo, si se halla este en la edad de la pubertad, pero algo difícil es la distinción para el que no está familiarizado con aquella clase de aves, cuando no han experimentado todavía las sensaciones del amor. Existen sin embargo, caracteres muy marcados, que pueden servir para el caso de útil y seguro dato. En todas las castas las piernas del macho son mas gordas que las de la hembra, mas voluminosa su garganta, mayor la cabeza y mas anchas, largas y gruesas sus plumas. La abultada prominencia que se percibe en las narices del macho, mirado el pico de perfil, es además, otro de los indicios que nos revelarán con bastante seguridad su sexo.

El pico de la hembra, si se mira tambien de perfil, es derecho, y la especie de habas harinosas que forman las narices, son mucho mas pequeñas que en el macho; el nacimiento del pico, cubierto de plumas, es mas alargado y toda su cabeza mas estrecha.

En la edad de la pubertad, el palomo ensucia,

desgasta, y empobrece su cola á consecuencia de su roce con el suelo al dar repetidas vueltas, arrullando, alrededor de su hembra. Los huesos puntiagudos que se extienden hasta el ano, en direccion paralela á la rabadilla, están casi unidos en el palomo y muy separados en la paloma, pero es muy poca la diferencia entre unos y otros, cuando por largo tiempo no ha recibido esta al macho.

Tales son los principales signos que sirven de guia á los aficionados para distinguir el sexo de aquellos volátiles, quedando el recurso en caso de duda, de soltar al palomo que quiera observarse, en la seguridad de que él mismo dará á conocer su condicion, por la manera de arrullar, por su arrogante continente ó por los halagos que dirige á la hembra con la cual desea unirse.

## Postura é incubación.

Al apróximarse el momento de la puesta, el macho es el que elige el nido ó ponedero. Se introduce en él lanzando un pequeño grito, sale poco despues en busca de su compañera, la atrae, la estimula, vá y vuelve, continuando esta maniobra hasta que decidida al fin, entra ella tambien y menos tierna en sus manifestaciones, despide al macho á fuerza de aletazos y picotazos. Va éste entonces en busca de los espartos esparcidos por el suelo y los recoge la hembra, colocándolos en el nido con arte y maestria.

La puesta principia uno ò dos dias despues y dura cuarenta y ocho horas, no velando la hembra continuamente su nido hasta que están puestos los dos huevos. Las crias nacen muy débiles y con los ojos cerrados. En algunas puestas no resulta mas que un huevo, y cuando en ciertas parejas pasa esto á costumbre, es necesario reformarlas. La incubacion dura de 17 á 18 dias en

verano, y de 17 á 20 en invierno, y la verifican alternativamente el macho y la hembra, permaneciendo esta en el nido desde las 3 ó las 4 de la tarde hasta las once de la mañana siguiente en que viene aquella reemplazarla en su importante tarea. Si alguno de los dos se retarda, vá el otro en su busca y en el caso de apatía ó resistencia, la emprende con él á picotazos hasta que le obliga á ocupar su puesto.

A los dos meses están los pichones en completo desarrollo y vestidos con el plumaje que les es propio.

Los palomos nutren á sus pequeñuelos dejándoles introducir el pico en la garganta de sus padres y hasta el mismo buche, para sacar los granos, que han obtenido ya un principio de digestion.

El padre y la madre llenan indistintamente estas funciones, ó el padre solo cuando la madre esta ocupada en alguna nueva incubacion. A veces se encarga de ellas esclusivamente el palomo, y este cuidado facilita bien pronto á la hembra una segunda puesta.

Puede ocurrir algunas veces que por cualquier causa ó accidente abandonen los padres á sus hijos, y en tales casos, deben entregarse estos á parejas cuyas crias hayan fallecido, pero si esto no fuera posible, habrán de nutrirse artificialmente con una pasta clara de harina de maiz, lentejas guisantes, y tambien de trigo, y luego despues, de

arvejas ó con maiz ablandado por algunas horas en agua caliente.

Vense con frecuencia palomos viejos que rechazados por las hembras, en razon de no tener ya atractivo para ellas sus caricias, se encargan de alimentar los pichones abandonados, y no es difícil, á falta de otro recurso, encontrar alguna pareja que llene aquel cometido, movída de compasion por los huérfanos, ó pichones muy adelantados que se tomen el mismo cuidado, orgullosos de saber comer por si solos y de poder dar leccion á los pequeñuelos.

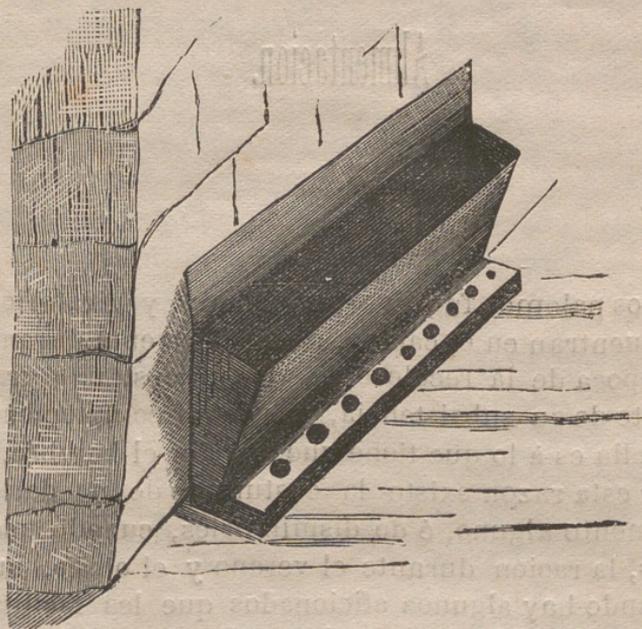
## Alimentacion.

Los palomos fugitivos, voladores y giratorios, encuentran en el campo, particularmente durante la època de la recoleccion de granos, una gran parte de su subsistencia, y solo al complemento de ella es à lo que tiene que atender el hombre, y por esta razon existe la costumbre de no darles alimento alguno, ó de disminuirles, cuando menos, la racion durante el verano y el otoño, aun cuando hay algunos aficionados que les facilitan granos en todas las estaciones. Durante el invierno y especialmente en los dias lluviosos, de nieves y tempestuosos, debe proveérseles de la necesaria alimentacion, porque se resisten á salir en busca de ella, prefiriendo el hambre á sufrir las inclemencias del tiempo.

Las razas puramente domésticas exigen que se les dé comida y bebida todo el año, pues aun cuan-

do se las suelte, no suelen proporcionarse ni una ni otra.

El siguiente grabado representa uno de los mas



Comedero.

útiles comederos para esta clase de aves. Debe colocarse en la parte exterior, al abrigo de algun techo ó cobertizo, y solo en los dias de lluvia ó frio será conveniente que se traslade al interior.

La clase de alimentos agradables á los palomos

es infinitamente variada, y podrá hacerse, por lo tanto, la eleccion segun las estaciones y localidades. Gustan de todos los cereales y granos leguminosos y oleaginosos, como el trigo, cebada, maiz, centeno, almortas, guisantes, abichuelas, lentejas, cañamon arvejas, etc. siendo este último grano su alimento favorito, y las almortas, arvejas y guisantes el mas saludable y nutritivo, como tambien, la avena; pero este grano puntiagudo hiere con frecuencia su buche, y les es entones altamente perjudicial y dañino.

Es necesario que todos los granos, especialmente los leguminosos estén bien sazonados y que sean mas bien viejos que nuevos.

La granilla ó pepita de las uvas nutre tambien al palomo y reanima sus fuerzas, sin que le prive en manera alguna de poner, como se ha pretendido por algunos, infundadamente. Las pepitas de las manzanas y de la grosella les son tambien en extremo convenientes, asi como las hechaduras de todos los granos y forrages, las remolachas cocidas y las patatas cocidas y crudas, y se les da combinándolas con harina de arvejas y cañamones en las siguientes dosis: de la primera 10 libras y 2 libras de la segunda, añadiendo otras 2 de sal disuelta con el agua suficiente, formando de todo ello una masa ó pasta y dejándola secar al sol.

Debemos ahora añadir las siguientes observaciones.

La avena caliente á los palomos.

El trigo los entibia y calma.

Los cañamones les escitan como la avena y les inducen á la procreacion.

La pasta les escita mas que los granos. La dispueta con hierbas les refrigera y serà, por tanto útil el dársela durante el tiempo de su muda, á fines de agosto ó setiembre.

Los leguminosos comunes, son los alimentos ordinarios del palomo, y por consiguiente, preferidos y preferibles, así como se ha observado que prefiere tambien los granos redondos á los prolongados por prestarse estos con mayor facilidad á la digestion.

En ciertas épocas, principalmente en la [de la muda, será útil emplear las pastas, pero nunca solas, en la dõsis de  $\frac{1}{20}$  á  $\frac{1}{15}$  del peso del grano, segun el número de incubaciones, la dificultad en las mudas, y el estado general de estacion ó refrigeracion. Así pues, para 100 pares de palomos y sus crias podrán darse por dia 5 kilogramos de pastas.

El alimento no debe ser ni muy abundante ni demasiado mezquino, lo primero, porque la superabundancia de alimentacion traeria consigo la ninguna necesidad de fatigarse en buscarlo, y la negligencia y la pereza por consiguiente: lo segundo, porque la escasez demasiado recuente y forzada precision de recurrir al exterior, les haria

perder el apego á su palomar, y buscar en los agenos la satisfaccion de sus necesidades. Lo mejor, es ponerse en un justo término medio, y velar además por la calidad del grano, que rechazarian los palomos si lo encontraran averiado, dando lugar á que parecieran hartos, cuando desgraciadamente se encontrarían hambrientos.

Las tortas de tierra y arvejas perfumadas con comino, anís y otros granos aromáticos que se suele dar en algunos puntos á los palomos, no nos parecen útiles, y pudieran llegar tal vez á ser nocivas, si se abusara de ellas. Nos parecen mas recomendable las designadas con el nombre de pan de palomas, que están muy en uso en ciertos países. Forman en efecto, una especie de panes, que contienen varias materias agradables á los palomos, y capaces de atraerles y retenerles por golosina en palomares que les sean estraños.

Prepárase aquella pasta, amasando un poco de tierra con agua que haya hervido por largo espacio con carne de cabra, y mezclándosele, sal, y arvejas, comino, cañamones y trigo. Déjase, convertido en pequeñas porciones, á la accion del sol para que se endurezca, y quedará luego en disposicion de ser ofrecida á los palomos.

Hay en algunos palomares la costumbre de colocar en un nido bien limpio delante de ellos mañana y tarde, ó tres veces al dia, el grano proporcionado al número de palomos alojados, pero en

este caso no debe hacerse el reparto á horas regulares ó fijas, porque acudirían entonces los palomos vecinos á participar de la pitanza, y resultaría bastante gravoso el alimento. Lo mejor es, variar las horas de la comida, y llamar á los palomos propios, por medio de un silvido ó de un grito especial.

Aconsejan algunos aficionados que se prescinda del reparto del mediodía, porque siendo esta la hora de la siesta para muchos palomos, es fácil que no se aperciban del llamamiento y que aprovechándose de esta circunstancia sus compañeros devoren el alimento destinado á los demás. A fin de evitar este inconveniente, para los que prefieran este sistema al de comedores permanentes, la hora mejor para la distribución de la comida, será la de 7 á 8 de la mañana, y de 3 á 4 por la tarde. Nosotros, sin embargo, léjos de recomendar este procedimiento aconsejarémos la adopción del antiguo con preferencia á todos los sistemas conocidos.

Los palomos gustan de la sal hasta la pasión. Los de países bañados por el mar, van algunas veces todos los días salvando largas distancias y recorriendo muchas leguas, á buscar sobre las playas su ración de agua salada, de la que hacen perjudicial abuso; pues bebida con escesiva abundancia, los escita y hace enflaquecer. Aficionados poco delicados, han solidó valerse de la sal para

atraer y retener entre ellos á los palomos del vecino.

Segun un autor francés hay la costumbre, para procurar á esas aves la condimentacion que tanto epetecen, de suspender del techo de su vivienda bien salasonados bacalaos que desmenuzan á picotazos y del que no dejan mas que la espina.

En cuanto á las fumigaciones de plantas aromáticas, que suelen hacer algunas personas bajo pretexto de ser los palomos muy aficionados á los perfumes, son absolutamente inútiles. Reconocemos únicamente algun valor á esta operacion, cuando no habiendo ninguna cria, tenga por objeto la purificacion del aire, mediante parecen encendidos por dentro de los palomares algunos haces de paja. Sin embargo, y á pesar de todo, seguimos creyendo que una buena ventilacion y una limpieza irreprochable han de ser todavia mas gratos á los palomos.

Los palomos de pajarera se sustentan de mas alimentos que los de palomar, pues comen migas de pan, acederas, que aprecian sobre manera; yerbas picadas, y hasta la comida que se dà á los gatos y á los perros, otros buscan su alimento como las gallinas, en las inmundicias, pero sin escarbar, recursos á que, no obstante solo, apellan, cuando se sienten acosados por el hambre.

El agua, deben tenerla siempre los palomos á su alcance y ha de procurarse que reuna todas las

condiciones de potabilidad. En Barcelona, sin embargo, por causas desconocidas, es preferible el agua procedente de los pozos, pues, la de fuente ocasiona á aquellas aves, funestas plétoras.

## CEBAMIENTO

La carne del palomo, y especialmente la del pichon es sabrosa, succulenta y saludable á todos los temperamentos y edades, siendo esto la causa de que hagan uso de ella en grande escala todos los países, haciéndola más apreciable la circunstancia de prestarse á todos los caprichos del arte culinario. Así es que la cria de aquellos animales no reconoce muchas veces otro objeto que el de destinar sus productos á la alimentacion ó consumo, procediéndose á su cebamiento artificial á fin de dotarles de la fuerza y volúmen necesarios, al mismo tiempo que de un sabor agradable para obtener en la venta el mayor lucro posible.

Para cebar los pichones suele separárseles de sus padres á los 24 ó 25 dias; pero es

mejor que se les permita cumplir los 30 al lado de aquellos, pues entonces están completamente emplumados, y la nutrición durante estos pocos días, mientras que será poco costosa, producirá muy buenos resultados, aumentando el valor de la pieza.

Antiguamente prevaleció la costumbre de cortar á los pichones las patas para impedirles que desamparasen el nido, y obligar así á sus padres á mantenerlos más tiempo, pero se ha abandonado este método porque además de cruel é ineficaz, obligada la madre á abandonarlos para dedicarse á la nueva incubación, si el padre se decide á suplirla, no puede relegar á la hembra al segundo nido, en donde suelen perderse con frecuencia los huevos, resultando un segundo perjuicio. Mejor es tomar, como se ha dicho, los pichones emplumados así que empiezan á subir al borde del nido, y alimentarles con cincuenta ó cien granos de maíz hervido por espacio de 3 ó 4 horas, ó con arvejas á falta de este.

Colócaseles en una cesta llena de paja y cubierta de grosera tela para tenerles en una semi oscuridad, trasladándoles á otro cesto igual despues que se les ha alimentado superficialmente por embocamiento. Límpiense entonces el primero con mucha escrupulosidad y déjesele á la ventilación hasta el siguiente día, con lo cual se evitará que tome la carne

tufo ninguno. Esta operacion se repite 3 ó 4 y aun 5 veces al dia, y al cabo de 5 ó 6 dias el cebamiento habrá sido completo. Durante todo este tiempo deberán estar los pichones en una temperatura dulce, más bien húmeda que seca, y en un sitio ventilado, pero tranquilo y oscuro. Puede muy bien sustituirse el cesto por un cajon, teniendo, sin embargo la precaucion de rascar cuidadosamente la madera de este al limpiarse; operacion esta que debe hacerse, con preferencia, á las madrugadas y á la caida de la tarde.

Es ventajoso para la calidad de la carne emplear en el cebamiento las gachas en vez de granos. Pueden hacerse estas con pan blanco ó harina de maíz y leche, y ha de procurarse que sean bastante espesas para que se las pueda convertir en bolitas ó píldoras y no hay inconveniente en que se reemplace la leche con el aceite de nueces, y de que se compongan las gachas con una emulsion de este líquido, harina y agua. Puede tambien hacerse uso de los granos de plantas oleaginosas.

Con esta clase de alimentos pueden obtenerse productos de una delicadeza y sabor exquisitos, y tanto más si se perfuma ligeramente una de las pastas del dia con algunos granos de anís, hinojo, comino ó tiernas hojas de pino, pues entónces adquirirá la carne del

palomo el gusto especial de las aves de caza, sumamente agradable.

El insignificante gasto que ocasiona el cebamiento de los productos aumentará considerablemente su valor en los mercados, y puede tenerse por seguro que en cualquier parte en que se ofrezcan al consumo productos notables por sus cualidades y aspecto, no faltarán compradores que los paguen á buen precio, pues son más abundantes los paladares delicados, que los buenos é inteligentes especuladores en este negocio.

Los torcaces fugitivos son, entre todos los palomos, los que engordan más fácilmente, pero en cambio, como son pequeños, resultan de ménos efecto y apariencia para la venta.

## ENFERMEDADES DE LOS PALOMOS

La mala construcción ó las pésimas condiciones higiénicas de un palomar son causa, las más de las veces, del desarrollo de muchísimas enfermedades, cuyo término es casi siempre funesto, cuando toman estas un carácter general ó contagioso. Por eso recomendamos eficazmente la observancia de los preceptos que hemos ya indicado; no debiendo olvidarse que la falta de sal en un palomar suele ser el origen de enfermedades en el aparato digestivo, que aunque no contagiosas, causan por su generalidad los mismos resultados que las de esta clase.

En obsequio á la brevedad describiremos tan sólo las enfermedades que con más frecuencia padecen los palomos, para que puedan ser conocidas por los aficionados, y

daremos una general idea del plan curativo que hemos adoptado comunmente para combatir las, con el más satisfactorio éxito.

### **Pepita**

Caracterizan esta dolencia unas pequeñas úlceras miliares que aparecen en toda la boca y principalmente en la lengua. Es análoga á la que sufren las gallinas y se presenta en unas y otras aves con idénticos síntomas.

Al palomo que padece esta afeccion se le vé sumamente decaído y con las plumas sentadas: rehusa toda clase de alimentos y no tarda en experimentar disnéa ó dificultad en la respiracion; el aire espirado es escesivamente fétido, y cuando la enfermedad llega á presentar todo este cuadro de síntomas es siempre mortal.

Así, pues, en cuanto la ulceracion se presente en la lengua, deberá sujetarse al animal á un régimen de vida nutritivo que se irá aumentando paulatinamente, y se tocarán las úlceras con un pincel mojado en oximiel simple, cuyo preparado consiste en dos partes de miel y una de vinagre.

### **Tísis ó consuncion**

Es una afeccion comun á todos los pájaros cautivos. Su demacracion vá haciéndose perceptible á la simple vista, aun comiendo ex-

traordinariamente y acaban por enflaquecer en tales términos, que á su muerte no tiene la putrefaccion materia en donde desenvolverse. Creemos que esta enfermedad, en general incurable, es debida á una tuberculizacion pulmonar; pero algunas veces procede únicamente de la invasion de los piojos. Con efecto: los parásitos son el azote casi de todas las aves domésticas, pues hasta las pulgas se introducen con facilidad en un palomar descuidado. La limpieza y la higiene que llevamos prescritas son las que han de impedir el desarrollo; pero cuando se nota su existencia, sea en los utensilios de corral ó en el palomar, sea en las paredes, hay que ocuparse en destruir la plaga.

Para esto, todos los objetos invadidos deben ser pasados por agua hirviendo (no tibia, que hace sólo romper los huevos sin exterminar la especie). Despues, debe todo ser bañado en una disolucion de sulfato de cal.

Háse notado, que los utensilios de madera de pino, resisten más esas invasiones que las otras maderas; debido sin duda al olor resinoso que dicha madera conserva.

### Apoplejía

Nunca los auxilios llegan á tiempo, pues generalmente el palomo atacado, cae como herido del rayo, echa sangre por la boca y

muere. Si el mal dá tiempo, lo que sucede raras veces, se sangrará al animal cortándole una uña.

### **Hinchazon del buche**

Es debida puramente á una indigestion; mas como el acúmulo de alimentos en el buche es causa de una dilacion y puede ser origen de graves riesgos si no se procuran que pasen aquellos al verdadero estómago, y una vez allí que se active la digestion por medio de una escasa cantidad de ajo, es de ahí que sea necesario en muchos casos practicar una incision en el buche para sacar al exterior su contenido.

Los resultados de la operacion son, sin embargo sumamente graves y, por lo tanto, ántes de apelarse á este medio, se intentarán todos los que humanamente puedan concebirse para conseguir la evacuacion de aquel receptáculo.

### **La muda**

Es una enfermedad que padecen todas las aves. Hay dos clases de mudas: la del pichon que toma por primera vez su plumaje definitivo, y la que una vez en cada año por los meses de Agosto á Octubre se lo renueva por completo. La primera, tiene lugar de un modo paulatino, y por lo tanto insensible y

fácil. La segunda, dura por lo general un mes; y si bien para los palomos libres suele ser tan dulce que apenas es perceptible en ellos el malestar, no sucede lo propio con las especies confinadas. Es para estas la muda del plumaje una verdadera enfermedad, que ha sido justamente comparada con la dentición de los niños. Suele ser en esta época, sobre todo, cuando se encuentran con frecuencia los huevos claros, y cuando las hembras sienten una indiferencia extremada hácia el macho, aun en los momentos de los amores. El ave suele volverse perezosa; se eriza; no saca su cabeza de debajo de las alas más que para picotear sus plumas con impaciencia; su lengua tórnase amarillenta y viscosa, y sus ojos vedados: añadiéndose á todo esto una respiración difícil y un malestar tan grande, que termina muchas veces por la pérdida del palomo. Conviene, por lo tanto, redoblar el celo en estas crisis, y observar severamente la conducta que la experiencia aconseja.

En el palomar, redúcese el remedio á tener encerrados los palomos durante los dias de lluvia ó frio, y á abrirles la puerta un poco más tarde de lo regular en los dias de buen tiempo.

En la pajarera, y nos referimos esencialmente á la pajarera cerrada, debe dársesles

una nutricion tónica, de cañamones, lentejas, arvejas, pastas saladas aromatizadas, granos de comino, anís, etc., etc. En cuanto á la bebida, es prudente darles agua salada, y aun tambien azufrada, en muchos casos.

### Cáncer

Los aficionados dán á esta enfermedad la denominacion de *viruelas*, y consiste en unos granos que aparecen en las piernas, alas, alrededor de los ojos y boca. Es enfermedad poco estudiada y que causa estragos en razon de ser esencialmente contagiosa. La primera medida que se debe adoptar al observarse la aparicion del mal, es separar los palomos sanos de los atacados, y hacer que beban estos últimos agua con nitro, pero en corta cantidad.

Para conseguir la desaparicion de los granos podrá ensayarse una mezcla por partes iguales de *cominos*, *sal de acederas*, *aceite de espliegó* y *esencia de coclearia*.

Con una pluma mojada con este tópico, se irán tocando los granos; en la inteligencia de que la introduccion de aquel medicamento en la faringe ó tragadero, ó bien en la glotis, ocasiona la muerte.

## La diarrea

Reviste esta dolencia distintas formas y aspecto, y su gravedad es muy diferente, según sus casos. Algunas veces sólo procede de un régimen demasiado refrigerante y se cura con facilidad adoptando otro distinto.

Con frecuencia también, reconoce por causa el uso de granos averiados; y obtiéndose su curación mediante el uso de la cebada cocida, y de las pastas de patatas.

Algunas veces, la persistencia de los tiempos húmedos y la recolección que hacen los palomos en los campos, producen diarreas epizooticas á las cuales puede ponerse remedio no dando á los palomos sino muy pocas horas de libertad por la tarde, y sometiéndoles á un régimen fortificante: arvejas, cañamones, etc., etc., y agua salada.

La diarrea verminosa es una enfermedad común; grave, prontamente mortal y que reviste con frecuencia la forma epizootica. Esta enfermedad, como todas las que provienen del desarrollo de parásitos en la economía, se produce entre los pájaros merced á la falta de aire puro y de luz, y á un régimen debilitante y uniforme, tal como las pastas de patatas exclusivamente empleadas. Conócese el mal en el aspecto de los palomos á quienes se vé inmóviles, lánguidos, inapetentes, erizados,

caidas la cola y alas, rotas las plumas y enflaqueciendo rápidamente. La diarrea resiste entonces el cambio de régimen y hay que proceder á los remedios.

En la autopsia, se encuentra el tubo intestinal muy inflamado; y lo mismo que las vias respiratorias, henchido de una mucosidad que encierra infinidad de parásitos. Para curar esta afeccion, puede dárseles algunas arvejas maceradas en coccion fria de ajenos durante algunas horas.

FIN

# ÍNDICE

---

	<u>Páginas.</u>
Prólogo. . . . .	5
Especies, razas y variedades de palomos. . . . .	11
Paloma zurita. . . . .	14
Colombino. . . . .	17
Torcaz. . . . .	21
Torcaz fugitivo. . . . .	25
Mundano. . . . .	27
Romano. . . . .	29
Bagadais ó moco de pavo. . . . .	30
Polaco. . . . .	30
Buchona. . . . .	31
Capuchino. . . . .	31
Chorrera. . . . .	32
Mensajero. . . . .	33
Volteador. . . . .	37
Temblon. . . . .	39
Colipavo. . . . .	40

	<u>Páginas.</u>
Calzado. . . . .	40
Tambor. . . . .	41
Palomares y pajareras.—Emplazamiento, condiciones, higiene. . . . .	43
Constitucion de los palomares y pajareras.—Eleccion de reproductores, cruzamientos.. . . .	55
Conocimiento del sexo. . . . .	60
Postura é incubacion.. . . .	62
Alimentacion. . . . .	65
Cebamiento. . . . .	73
Enfermedades de los palomos. . . . .	77
»    Pepita. . . . .	78
»    Tísis ó consuncion. . . . .	78
»    Apoplegía. . . . .	79
»    Hinchazon del buche.. . . .	80
»    Muda. . . . .	80
»    Cáncer.. . . .	82
»    Diarrea. . . . .	83

GRABADOS

	<u>Páginas.</u>
Zurita. . . . .	15
Torcaz. . . . .	19
Mundano. . . . .	22
Romano. . . . .	24
Buchona. . . . .	26
Capuchino . . . . .	28
Chorrera. . . . .	32
Colipavo. . . . .	34
Tambor. . . . .	38
Interior de un palomar. . . . .	47
Bebedero. . . . .	53
Comedero.. . . .	66

1871

1871

1871  
1872  
1873  
1874  
1875  
1876  
1877  
1878  
1879  
1880  
1881  
1882  
1883  
1884  
1885  
1886  
1887  
1888  
1889  
1890  
1891  
1892  
1893  
1894  
1895  
1896  
1897  
1898  
1899  
1900

1871  
1872  
1873  
1874  
1875  
1876  
1877  
1878  
1879  
1880  
1881  
1882  
1883  
1884  
1885  
1886  
1887  
1888  
1889  
1890  
1891  
1892  
1893  
1894  
1895  
1896  
1897  
1898  
1899  
1900

